

# ¿Para quién publicamos? La producción académica de la investigación cualitativa en salud en el contexto de las políticas oficiales y universitarias en ciencia, tecnología e innovación

For whom do we publish? Academic production of qualitative health research in the context of official and university policies on science, technology and innovation

Para quem é que publicamos? A produção acadêmica de pesquisa qualitativa em saúde no contexto das políticas oficiais e universitárias em Ciência, Tecnologia E Inovação

*Sergio Cristancho M<sup>1</sup>; Isabel C. Posada Z<sup>2</sup>*

<sup>1</sup> Doctor of philosophy, University of Illinois, Psicólogo, Universidad de los Andes. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: sergio.cristancho@udea.edu.co

<sup>2</sup> Magister en Salud Pública, Psicóloga Universidad de Antioquia. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: isabel.posada@udea.edu.co

Recibido: 3 de marzo del 2015. Aprobado: 15 de mayo de 2015. Publicado: 20 de octubre de 2015

---

Cristancho S, Posada IC. ¿Para quién publicamos? La producción académica de la investigación cualitativa en salud en el contexto de las políticas oficiales y universitarias en ciencia, tecnología e innovación. Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2015; 33(supl 1): S52-S54. DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v33s1a09

---

La pregunta sobre para quién(es) publicamos los resultados de la investigación cualitativa en salud en el contexto de las políticas oficiales y universitarias en ciencia, tecnología e innovación (CTI) lleva a plantear un debate reflexivo con los siguientes objetivos 1) analizar las implicaciones que tienen para la producción académica de la investigación cualitativa en salud (ICS) las políticas, normativas y sistemas de estímulo actuales, proyectados a nivel oficial y universitario en ciencia, tecnología e innovación (CTI); 2) explorar alternativas de publicación, difusión, gestión social del conocimiento y procesos de transformación social derivados de la ICS; y 3) generar, a partir de las reflexiones anteriores, estrategias para la comunidad de investigadores

cualitativos en salud, que le permita a la producción académica avanzar de acuerdo con las necesidades actuales y las perspectivas de tales áreas de desempeño.

Algunas de las preguntas que nutren este debate son: ¿hacia qué tipo de producción académica apuntan los sistemas nacionales de CTI y las universidades donde trabajamos los investigadores cualitativos en salud?; ¿cuál es el impacto de los requerimientos de los sistemas de indexación internacionales como ISI o SCOPUS en la producción de la ICS?; ¿qué formas alternativas de producción académica han ido ganando más espacio recientemente en la ICS y cuáles oportunidades o barreras tienen ellas en el medio actual?; ¿cuáles son los aportes de estas nuevas estrategias en los procesos de apropiación

social del conocimiento y transformación social?; ¿cuáles son las estrategias que debemos implementar los miembros de la comunidad de la ICS para producir y lograr la visibilización de una producción académica acorde con las necesidades actuales y las perspectivas de nuestras áreas de desempeño?

En lo que se refiere al equilibrio entre inversión nacional de recursos en CTI y los indicadores de producción académica, así como la producción científica relativa por número de habitantes, los países que obtienen los mejores dividendos son los europeos, mientras que los latinoamericanos (excepto Uruguay) obtienen un balance negativo [1]. Esto puede ser el resultado de que quizás los indicadores podrían no reflejar el tipo de producción que se está haciendo en Latinoamérica, con el uso inadecuado de recursos que no conduce a los resultados esperados, o de que se necesita atravesar cierto umbral de inversión para obtener resultados significativos.

En el tema de salud, Latinoamérica tiene una mayor producción de alto impacto científico en las ciencias básicas, como inmunología, microbiología y farmacología, mientras que la producción indexada sobre las dimensiones sociales de la salud —temática sobre la cual se desarrolla la mayoría de estudios de ICS— es muy escasa [1].

Las revistas en que la mayoría de universidades quieren que sus profesores publiquen (es decir, aquellas indexadas en ISI o SCOPUS en los cuartiles superiores) están en su mayoría orientadas a la publicación de conocimiento derivado de la investigación básica biomédica, la cual parte, en su mayoría, de paradigmas positivistas en investigación. Dicha situación ha generado condiciones de inequidad laborales y salariales entre los profesores e investigadores que desarrollan ICS y los que desarrollan investigación no cualitativa en salud.

El reto para los gobiernos latinoamericanos es el de armonizar las políticas de CTI y las de educación superior para que se canalicen los estímulos docentes de manera equitativa hacia ambos tipos de investigación; y ello implica necesariamente un mayor reconocimiento de lo que algunos sistemas nacionales han llamado productos de apropiación social del conocimiento [2]. Estas revistas publican en su mayoría artículos en inglés cuyos temas de investigación sean considerados por sus editores como de relevancia internacional o teórica. Esto lleva a que investigaciones adelantadas en temas prioritarios a escala local latinoamericana queden frecuentemente marginadas —según algunos editores— por su falta de relevancia internacional.

La necesidad de aumentar el número de artículos producidos a partir de cada estudio ha llevado a una serie de fenómenos que limitan el progreso de la ICS y son cuestionables desde la misma ética científica. Uno de ellos es el fenómeno conocido como la *salamización* de la investigación [3], en que a partir de un estudio se derivan

tantos artículos como sea posible, con lo cual se pierde la posibilidad de abarcar una perspectiva más integral del conocimiento. También algunos autores principales se ven tentados a excluir a algunos coautores deliberadamente para obtener mayor reconocimiento o a asignar autorías no meritorias para pagar favores similares.

Este tipo de esquemas de fabricación masiva de artículos desestimula el debate colectivo, la reflexión crítica y la transdisciplinariedad que son tan necesarios para abordar la alta complejidad de los problemas prioritarios en salud del contexto latinoamericano. Más aún, el gran énfasis en generar publicaciones en revistas de alto impacto como único indicador de excelencia científica le resta atención a procesos más directos de transformación social, de manera que se va generando así un cúmulo de conocimiento con pocas implicaciones sociales.

## Debate

Esta información y estas reflexiones se compartieron con los asistentes a un debate sobre este tema en el marco del Congreso Iberoamericano de Investigación Cualitativa en Salud, llevado a cabo en Medellín, Colombia, en octubre del 2014. En dicho debate se encontraban claramente diferenciados dos grupos de participantes: los provenientes de entidades de CTI gubernamentales y los miembros de ONG y profesores universitarios que experimentan en la práctica las ventajas y desventajas de las normas que afectan el desarrollo de la ICS. Contamos en dicho debate con la participación de personas de Colombia, Brasil, España y México.

A la pregunta sobre el tipo de producción académica hacia la cual se dirigen los sistemas de CTI, los participantes de los sectores gubernamentales admitieron que el sistema tiene muchas debilidades; sin embargo, señalaron que se han incorporado indicadores para que estos procesos se desarrollen con el fin de propiciar los cambios sociales, pero indicaron que esto es difícil de probar por la situación en la que se desarrollan las investigaciones en las Universidades. Así lo expresó una de las participantes, funcionaria del Instituto Nacional de Salud:

[...] porque además no se está documentando todo lo que se hace. En Colciencias se debe documentar todo, pedir certificaciones a las instituciones con las cuales se trabajó para poderlo subir a la plataforma. Lo de las editoriales es problemático, pero lo que sí favorece es que hay más o menos cinco revistas que trabajan en psicología que están con puntajes altísimos y muy bien posicionadas. También hay algo perverso en las universidades, pues se puntúa por asesorías por maestría o doctorado, lo que favorece grupos de investigación que pertenecen a la universidad. Lo que también es perverso es lo que hace la universidad para favorecer salarialmente los profes que hagan este tipo de producción.

En este sentido, algunos de los participantes afirmaron que en Colombia se están desarrollando procesos que permitirían una inclusión de la investigación cualitativa en el concepto mismo de investigación, pues —según ellos— de esta apertura da cuenta la aceptación de ésta en las convocatorias públicas para acceder a financiación. Sin embargo, también se afirma que aunque se den estos cambios, los requerimientos internacionales exigen que el país se incline por investigaciones cuantitativas, que gozan de mayor respaldo en los medios académicos y científicos.

Una participante, proveniente de una universidad española, asegura que en su país la lógica de la investigación en salud está ligada al desarrollo de actividades clínicas, lo que impacta negativamente el avance de las investigaciones cualitativas que indagan por otros asuntos relacionados con la salud. Este panorama hace que las oportunidades se dirijan más hacia las propuestas de corte empírico-analítico y que los investigadores cualitativos tengan dificultades para acceder a oportunidades de financiación y capacitación de alto nivel.

En Colombia, por su parte, los asistentes al debate aseguran que mientras los sistemas de evaluación de los proyectos sigan prefiriendo las investigaciones cuantitativas, más difícil será mejorar las prácticas a partir de la investigación social. Cuando se avanza en el debate, y se cuestiona el sistema de indexación, los participantes afirman que el impacto ha venido midiéndose de forma equivocada; más aun si se piensa que la investigación debe ser transformadora de realidades, y no se tiene en cuenta al investigador como sujeto, así lo expresó una profesora e investigadora de la Universidad de Antioquia:

“No solo el impacto es producción académica, sino también en los sujetos que investigamos, nos volvemos robots de producción. ¿Cómo repercute sacrificar su vida (la del investigador) para mantener un estándar alto para ser un grupo de alta calidad ante el sistema?”

Además de lo anterior, se expresa que los obstáculos para lograr la visibilización de los resultados de las investigaciones cuantitativas se manifiestan desde el momento mismo en que se someten los proyectos, informes o artículos a comités científicos, que no tienen la formación ni la capacidad para comprenderlos.

Ante la posibilidad de considerar producciones académicas alternativas, se llega al escenario de una movilización colectiva que promueva la publicación en medios más sociales que en los científicos tradicionales, lo que implicaría todo un movimiento político que quiere dar la voz a los que no la han tenido para tomar decisiones, acercándose a la gente; ello exigiría una posición consecuente del investigador, que ha de pasar de la verticalidad a la horizontalidad. En este sentido se pronunció otra de las profesoras asistentes al debate:

“[...] A la universidad le falta aceptar otros temas, la pluralidad, y hacerlo desde la formación [...]. Deben formar una masa crítica, con investigaciones útiles para quienes toman decisiones. En esa medida se deben buscar también formas alternativas para investigar y comunicar.”

De esta forma, los participantes concluyeron que deberían estimularse formas de investigación en que la comunidad sea artífice, diseñadora y dueña de su transformación; una investigación como la de la *investigación acción* para incidir así en la toma de decisiones y en la inclusión de la comunidad como un actor político.

Al pensar en las estrategias, se abordan algunas como la de evitar la concepción dicotómica de la investigación entre lo cualitativo y lo cuantitativo, la urgencia de un mayor acceso y priorización de las comunidades en la investigación, según sus necesidades, la investigación en equipo con los decisores, la sensibilización del investigador como actor político y una actuación desde la formación misma de los estudiantes a fin de generar espacios de reflexión social, el fortalecimiento de la interacción entre universidad y sociedad para la generación de redes y de las estrategias comunicativas para incidir en los resultados.

## Agradecimientos

Se agradece el apoyo financiero brindado por la Estrategia de Sostenibilidad del Comité para el desarrollo de la Investigación (CODI) Universidad de Antioquia para la realización de esta publicación.

## Referencias

- 1 Banco Interamericano de Desarrollo. Ciencia, tecnología e innovación en América Latina y el Caribe: Un compendio estadístico de indicadores. Washington, DC: BID; 2010.
- 2 Chaparro F. Conocimiento, aprendizaje y capital social como motor de desarrollo. Ci. Inf. [Revista en Internet]. 2001 [Acceso 13 de abril de 2015] 30(1): 19-31. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/S0100-19652001000100004>.
- 3 Spinak E. Ética editorial y el problema del autoplagio. SciELO en Perspectiva. [Internet] Scielo; 2003 [Acceso el 27 de Febrero de 2015]. Disponible en: <http://blog.scielo.org/es/2013/11/11/etica-editorial-y-el-problema-del-autoplagio/>